

Título del libro: **CAPITALISMO Y CUERPO: CRÍTICA DE LA RAZÓN MASCULINA**

Book title: **CAPITALISM AND THE BODY. CRITIQUE OF MALE REASON**

Autora: Mercedes Fernández-Martorell

ISBN: 978-84-37-3837-9

Editorial: Cátedra

Reseña realizada por Juliet Delate Iler

Trabajadora Social, Confederación de Federaciones y Asociaciones de Viudas Hispania (CONFAV)



Con este texto, la autora Fernández-Martorell nos adentra en las entrañas del capitalismo y los efectos que ha tenido sobre los cuerpos, en especial el de la mujer. El libro traza la evolución de este paradigma desde los griegos hasta el presente en paralelo con los cambios en concepción y percepción de los cuerpos de las que vivían en mujer.

Se introducen conceptos claves como la idea de “vivir en hombre” o “vivir en mujer”, terminología que hace referencia al género como categoría cultural, maleable y cambiante, y así también las pautas asociadas. De ahí, uno de los propósitos del propio libro: demostrar cómo han ido cambiando dichas categorías con el paso del tiempo.

El capitalismo tiene una relación estrecha con los cuerpos que lo habitan en cuanto a la necesidad de someterles para alcanzar sus fines, el sistema gira entorno a un principio central, una alianza masculina entre los hombres del poder y los “hombre del común”, un principio que convierte el cuerpo de la mujer en negocio masculino común: cada hombre tiene derecho a poseer una mujer, una distribución de cuerpos. El hombre del común se vuelve “carne para el trabajo”, y la mujer “carne a donar”.

El recorrido histórico empieza con el concepto del cuerpo único, pasa por la noción del cuerpo dual, la cosificación de la mujer y la prostitución para aterrizar finalmente en los cambios entre hombres y mujeres por la Revolución Industrial, la pluralidad de identidades de las que viven en mujer y el cuerpo soberano.

Juliet Delate

El concepto del cuerpo único se originó en la Antigua Grecia con las ideas de Aristóteles y Galeno de Pérgamo, las cuales mantenían que los órganos reproductivos de la mujer no eran más que versiones interiores de los órganos masculinos, inferiores y malformados, así se creó una jerarquía de cuerpos. Siglos después en Europa, con la institución de las denuncias de mujeres por brujería, el cuerpo único e inferior se convertía en un cuerpo peligroso que necesitaba el control de un hombre: un cuerpo matable.

Hacia el siglo XVIII desde la medicina, surge una nueva trama de cuerpos: el cuerpo dual, donde los cuerpos de los hombres y las mujeres ya no son versiones de lo mismo, sino dos carnes distintas. De ahí, se justifica un pudor impuesto, la única persona que podía tocar a una mujer era su marido, su amante o su médico, y este último solo autorizado por el marido o el padre: un cuerpo controlado y diferente.

Se puede percibir el mecanismo de este control con los castigos a la prostitución. Las “mujeres públicas”, mujeres sin hombre, estaban sujetas a castigos y controles médicos constantes, la pena por vivir sin un hombre, asimismo para dejar la profesión tenían que casarse, a pertenecer a un hombre.

Con el discurso del cuerpo dual, la mujer se vuelve cosa, cosa bella. Como decía el médico higienista Sereñana y Partagás, “¿Qué atractivos tendría la ramera si no se presentara ataviada con toda la elegancia posible ante el hombre que solo mira en ella un mueble de sensualismo?”: el cuerpo como mueble.

La Revolución Industrial produjo una fractura en la establecida alianza masculina de antaño; la mano de obra se volvía más barata con la incorporación de las mujeres y los niños desplazando a los hombres, quienes, sin trabajo, no lograban satisfacer sus necesidades ni las de su familia, mujer y niños. La mujer se incorporaba al trabajo pero su trabajo denigraba al hombre y por eso se ignoraba.

En el momento actual, el capitalismo ha mutado, la alianza masculina se ha roto: ya no es fácil para un hombre del común conseguir un trabajo que le proporcione una subsistencia para toda la familia.

El libro cierra con una reflexión sobre cómo habitar el cuerpo y la pluralidad de maneras existentes para vivir en mujer. Afirmar que nuestra naturaleza es no tener naturaleza y ser nosotros mismos: cuerpos soberanos. Al final recae sobre la sociedad, crear, idear, nuevas tramas de cuerpos, en común, a través de las relaciones, unos con otros.

En definitiva, un libro interesante y recomendable para leer ya que nos ofrece la oportunidad de reflexionar y pensar sobre algunas de las causas, que nos impiden consolidar la igualdad entre hombres y mujeres.